

La teología, su estatuto epistemológico, su ubicación universitaria

PARA UNA INTERPRETACION EPISTEMOLOGICA DE LAS IDEOLOGIAS

PARTE I

Por: Augusto L. Uribe. I. E.
Director del CIDI. U. P. B.

0. INTRODUCCION

A la escuela de Frankfurt corresponde la revisión crítica de la ideología, y por ende su revaloración, situándola como un dominio obligado y obligante de encuentro, normalmente conflictivo de cosmovisiones diversas.

En último término, el conflicto es un tipo de interrelación, y dada ésta, presente se halla una emergencia interdisciplinar, epifenómeno o endofenómeno, es un problema accesorio, o al menos, no soluble mediante una lógica formal dada su conducción directa a un razonamiento recurrente. La génesis interdisciplinar se presenta simultánea o posteriormente con una generación de epistemología, lo que implica un análisis de una y otra forma, que en último término son convergentes. La necesidad de los mismos no exige justificación, pero si por élla se interroga en el caso de la ideología cabe el señalar por lo menos tres hechos previos: el ser un producto cultural de carácter cosmovisional, vale decir, englobante o totalizador; su complicación (no importando la consecuencia) en la actitud teórica y práctica hacia la realidad. Y por último, la necesaria conexión con una cierta disciplina: ninguna de éstas posee carencia de conciencia ideológica. Necesario es, consecuentemente, el análisis ideológico en el dominio cognoscitivo, ya en-si, o sea su problemática epistemológica, ya con-otros, o sea su problemática interdisciplinar.

1. IDEOLOGIA COMO FALSA DOCTRINA.

El sentido puro de ideología como "discurso sobre las ideas", no es

usado más que de manera socorrida en algún caso de discusión teórica donde a un sistema de ideas no quepa otra forma nomenclatural. Tal vez la connotación verdaderamente ideológica empieza cuando Napoleón denominaba ideólogos a los intelectuales no directamente participativos en los asuntos del Estado, pero sí activistas en la difusión de algún punto de vista.

El proceso de generación de ideologías es análogo (y de algún modo concatenado) con el proceso de generación de epistemología⁽¹⁾, no afrontando en este momento la relación disciplina/ideología, aunque sí anotando la posible sustitución de una por otra en un momento dado, y también, y ello en forma absoluta, la imposibilidad de substracción de cada una a la influencia de la otra.

El hecho es que la ideología posee siempre una característica jerárquica, vale decir, nace, más que de una necesidad epistemológica proveniente de la misma disciplina, de la declaración doctrinal e interesada de la jerarquía en la cual ella se encarna, pudiendo ser entonces, mentirosa, ya por tendencia hacia una aversión de la verdad, una falsa exposición o una manifestación intencionadamente falsa; o bien, simplemente errónea, por desconocimiento de la verdad, por falsa representación o por mera negligencia. Aquí es esencial anotar el carácter social de todo el fenómeno, no solo en su génesis, cuestión desconocida, sino en su operación sincrónica: para Althusser, la Ideología es una parte orgánica de las totalidades sociales. No hay sociedad sin ideología, como no hay sociedad sin ciencia o sin arte, en fin, sin macrodisciplinas totalizantes.

2. LA INTERPRETACION DE LA IDEOLOGIA.

La pregunta obvia respecto al anterior planteamiento se refiere a si, independientemente de las circunstancias, la ideología debe ser falsa, ya sea como exposición o como representación. En otras palabras, la necesidad interpretativa corporeizada en una declaración doctrinal jerárquica, no epistemológica en principio, y con una base de defensa de intereses, es falsa por naturaleza? La primera respuesta la ofrece una perspectiva histórica-hermenéutica: la ideología es la auto-inteligencia de una unidad histórica, la cosmovisión que posee cada elemento social, situado en el tiempo y el espacio, y que como tal debe entenderse e interpretarse de una manera previa. Es claro que esta concepción conlleva una relativización, consecuencial a la intelección hermenéutica, claramente manifiesta en la teoría denominada "Sociología del saber", explicativa de como los hombres llegan a su "saber", cabe decir, a sus interpretaciones, y obviamente a su ideología. Así, para Max Scheler, la interpreta-

(1) Cfr.: "De la dinámica disciplinar a la génesis interdisciplinar". Revista "Cuestiones Teológicas" No. 14.

ción y la valorización se estructuran según la pertenencia de una clase dada, en términos estadísticos. Por ejemplo, la clase baja tendrá una consideración mecánica del mundo, mientras que aquella de la alta será teleológica. La ideología se forma según la pertenencia a una cierta clase, de manera inevitable, y tal estructuración se acepta como hecho, que ha de describirse más no valorarse. Karl Mannheim añade un elemento historicista, distinguiendo en principio un concepto especial de ideología (ideología particular), referente a ideas específicas, y un concepto total (ideología general), según la cual todo pensamiento humano es ideológico.

La segunda interpretación de la ideología es suministrada por el pensamiento de Marx y Engels, en contradicción con la anterior, y fundada en la pregunta por la verdad o no de los enunciados, cuestión enraizada en dos presupuestos básicos: primero, aquél consistente en la determinación de la Conciencia por la vida y no al revés, o sea, la explicación de las ideas a partir del proceso vital, cabe decir desde el cambio de la producción material; y luego, la concatenación con la teoría de las clases, al identificar el pensamiento de la clase dominante con la ideología dominante. La última lucha de clases ha de terminar con el dominio del proletariado, y por ende, con el de su pensamiento, más como tal victoria suprime las clases y su lucha, también lo hará con la ideología, produciendo la verdad. Es importante el análisis penetrante de esta "idea de la ideología", principalmente hasta la extensión neo-marxiana, donde la cuestión toma su situación epistemológica, por lo menos como problema.

3. EPISTEMOLOGIA BASICA.

Si deseamos conocer un catálogo completo de los conceptos diversos de ideología, recurramos a Levebvre, anotando que todos ellos se imbrican y relacionan.

1. La ideología es un reflejo de lo real, pero incompleto, invertido y parcial.

2. La ideología retiene parte de la realidad, pero produce una totalidad, mediante el uso de una táctica epistemológica.

3. La división del trabajo produce la ideología, que en tal sentido se opone a la totalidad.

4. La Ideología es un conjunto formal, que, más allá de mantener inexpresadas las contradicciones de la práctica social, produce su desconocimiento.

5. La Ideología es un conjunto de representaciones mediante las cuales una clase impone su práctica social: la inducción y motivación de conductas, traducida en la aparición de comportamientos, produce la traslación de un mero campo mental a uno social, y en este sentido, el análisis ideológico se realiza en el segundo nivel (práctico) más que en el primero (representativo).

6. Los conceptos anteriores presentan una ideología sin sujeto. Marx lo introduce: es el "aparato" el que tiene la capacidad de mantener una ontología y una cosmología dada, o el que la dinamiza incorporándole cada vez elementos nuevos, el sistema coherente que secreta los símbolos y las representaciones.

En síntesis, pueden asignarse a la ideología un sentido amplio y otro restringido: aquél, simplemente como conjunto asistémico de imágenes, representaciones y símbolos; éste, como conjunto de ideas disimulante de las contradicciones de la realidad, frente a la cual presentan una pseudosolución aparentemente coherente y verdadera. La primera es la significación que comúnmente tiene en lenguaje vulgar; la segunda es la acepción estricta y sujeta por compromiso a un análisis posterior, puesto que según ella, cualquier concepción cognoscitiva es una ideología, al tiempo que, y retornando a una dinámica disciplinar, la siguiente pregunta es obvia: ¿el concepto de ideología, es ideológico?

Esta cuestión conocida en el dominio epistemológico, donde, por otra parte se plantea con bastante comodidad y evidencia, con el nombre de "segunda paradoja de Althusser", tiene dentro de la consecuente polémica, dos respuestas, una por la negación y otra por la afirmación.

Para la primera posición, el concepto de ideología no es en sí ideológico, puesto que se sale de tal dominio y crea otro, metaideológico, donde se aborda el aspecto cognoscitivo de las ideologías, más que en su aspecto sincrónico, en el diacrónico, incluso hasta su génesis misma, donde, claramente, el concepto marxista de producción, como realizada del ser humano por él mismo, situada en una perspectiva unitaria y englobante, nunca reductora, jugará un papel básico. Bajo este punto de vista, la imbricación del esquema epistemológico convencional y el ideológico en cuestión es evidente, ya por diferencia, ya por analogía. En el concepto de este cronista, la metadisciplina es epistemológica y las relaciones entre las disciplinas, interdisciplinarias. Lo importante es que, de acuerdo a la hipótesis en discusión, el nivel vertical, si bien metaideológico no es ideológico, permaneciendo por otro lado en la oscuridad las conexiones entre ideologías diferentes, que empiezan a ser claras una vez se apliquen al caso de las disciplinas, pues al menos se reconoce que la misma epistemología no está exenta de ideología, al tiempo que se acepta, por lo menos, una unidad dialéctica entre disciplina e ideología.

En la segunda respuesta, sobre la base de que el concepto de una cosa no es ella misma, se considera que la ideología no es un tal concepto sino toda representación de lo real, y por ende ideológica. De aquí se desprenden dos actitudes. Una, nihilista, como rechazo de las ideologías. Otra, interpretativa, o sea nuevamente, metaideológica, pero aún ideológica: la ideología no es ilusoria, verdadera o falsa. Es una cosmovisión, que ha de decodificarse como mensaje pero nunca con calificativos de valoración.

4. FORMAS IDEOLÓGICAS

Es conocido el mecanismo de esquematización, mediante el cual, previo a un trabajo de elaboración en profundidad, se hace necesaria una labor clasificativa. En nuestro caso, también el problema es ineludible, y no podría haberse dado por resuelto con la enumeración de enfoques que ha tenido lugar. Por fortuna, no se ha logrado en el dominio ideológico un grado tal de sutileza tipológica como el alcanzado en ciertos campos disciplinarios, y en la ausencia de una metaideología real, la muy simple catalogación dada por Thomas Herbert es lo suficientemente útil. En tal criterio se pueden distinguir entre ideologías de tipo A y de tipo B, siendo las primeras aquellas que pretenden pasar por una ciencia y derivadas de la práctica técnica, y las segundas, las que se encuentran ligadas estructuralmente a un sistema social y se revelan como indispensables a una práctica política. Obviamente, la clasificación no es neutra ni irrelevante, puesto que por un lado tiene conexión directa con toda la interpretación althusseriana de la epistemología, y por otro, puede constituir la base para una generación metaideológica.

En otros términos, la ideología A es descriptible en términos de reorganización de elementos y la B en términos de un mecanismo, al tiempo que cabe anotar la pureza teórica de ambas formas, que en la realidad se encuentran mezcladas. Además, es del máximo interés considerar la distinción entre el origen del efecto ideológico y la forma adoptada. Para el caso A, el origen es técnico y la forma es empírica, en cuanto pretende lograr un ajuste (claro está, por reorganización), entre una significación y una realidad. Para B, el origen es político y la forma, especulativa, al pretender lograr la coherencia de unas dadas relaciones sociales y un discurso articulado.

La distinción entre origen y forma permite caracterizar cualquier modelo ideológico de cuatro modos, al combinar la naturaleza binaria de uno y otra así:

Origen

Técnico
Técnico
Político
Político

Forma

Empírica
Especulativa
Empírica
Especulativa

El esquema es fecundo, puesto que de la forma binaria, restringida de todos modos, es posible evolucionar hacia otra de tipo polivalente, si es que se quiere enriquecerlo, al tiempo que permite concatenar el discurso ideológico con algunos conceptos lógicos, o en otras palabras, pre-epistemológicos.

Así, dado que la forma empírica de la ideología concierne a la relación entre un significante o conjunto de significantes y la realidad, se di-

ce que desencadena una función semántica. Igualmente, como la forma especulativa se relaciona con la articulación intersignificativa, se dirá que opera en una función sintáctica. Debe aclararse que la sintaxis considera únicamente las relaciones de los signos entre sí, haciendo abstracción de su significación extrínseca. Por otro lado, la semántica accede hasta la relación de las expresiones formales o formalizadas con los objetos. Es tal distinción la que aplicada entonces a la ideología, ha originado las teorías ideológicas de la ideología, que se analizarán en la segunda parte de este artículo.

5. CONCLUSION

Bajo la confusión imperante en el uso y concepción del término "ideología", es posible descubrir una línea directriz más o menos clara hacia un análisis superante, que por analogía con el mismo en el dominio epistemológico, por lo menos ubique el concepto en sí y luego en relación con su campo externo.